

II. — *Detencion y condena de Jesus.* — Judas habia abandonado la sala del Cenaculo antes que los demás, cómo para ir á ejecutar alguna orden de su divino Maestro ¹. Desde que estuvo fuera, se dirigió precipitadamente á donde estaban los principes de los sacerdotes, y se puso á su disposicion para conducirlos á donde sabia que Jesus debia encontrarse muy pronto. Al instante una cohorte de soldados se formó, uniendose á ella escribas y fariseos, con la híz del populacho, llevando espadas, palos y antorchas, y Judas que iba en primera linea, condujo toda esta tropa al jardín de Getsemani, precisamente mientras que Jesus se encontraba sufriendo los terrores de la más cruel agonía que jamás hubo.

El traidor les habia dado este señal: *Aquel á quien yo daré un*

desafia á la ignominia, á los tormentos y á la muerte. *El Hijo del hombre*, que es la santidad misma, *vá á ser entregado en manos de los pecadores*. Y cómo le tratarán cuándo lo tendrán en su poder? En cuánto nosotros, quién nos detiene, qué males nos amenazan y qué teme encontrar nuestro valor? Ah! avergoncemosnos de nuestra debilidad, de nuestras quejas y de nuestras murmuraciones. — 2º Un valor prudente. No es más que despues de la oracion que Jesus se presenta al combate. Es allí que há tomado animos y ésa intrepidez que ostenta. Es sorprendente que estemos sín valor, tán debiles para las buenas obras, tán sensibles á la mortificacón, tán poco asiduos á nuestros deberes cómo lo eramos anteriormente. — 3º Un valor regularizado por la obediencia. *La hora llegó*. Esta hora tán deseada, tán temida, esta hora es la de Dios. El deséo no la hace anticipar, y el temor no la hace évitár. Es la hora del suplicio, del oprobio y de la muerte; pero es la hora de Dios, y há llegado: *Levantádos y marchemos*. Ah! es así cómo nosotros obedecemos? No es sin embargo á esta prueba que nuestra obediencia es sometida, y, por lo poco que Dios nos pide, abandonamos á nuestro Salvador en lugar de unirnos á él. Jesus teme y tiembla durante la oracion, es intrepido en la ejecución. Nosotros, por el contrario, estamos llenos de valor cuándo no se trata más que de formar resoluciones; pero no lo tenemos yá cuándo se trata de ejecutarlas. (Duquesne, *El Evang. medit. meditac.* 306.)

1. Joan. xiii, 29.

beso, es el hombre que buscáis ¹. Cuando hubieron llegado delante de Jesus, que venia á su encuentro, Iscariotes, aproximandosele, le saludó diciendo: *Dios te guarde, Maestro*, y le besó. Jesus no se desvió del miserable, sinó que le dijo: *Amigo mio, qué vienes hacer aqui? Cómo! Judas, tu entregas al Hijo del hombre por un beso* ². Ah! si aun entonces Judas hubiése querido arrepentirse, con qué ternura su buen Maestro le hubiéra perdonado! Pero su corazon estaba demasiado endurecido, y el dolor no podia entrar en él ³.

1. Mat. xxvi, 48. — Al salir del banquete sagrado, el infierno habia entrado en su corazon, Satanás se habia colocado á su derecha, habia ido á vender la sangre del Justo por treinta dineros..... *Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* Oh! trafico vergonzoso, comercio infáme, almas mercenarias y avariciosas que se venden al que más ofrece, digamos mejor, que se dan por nada! Porque, cómo es necesario poco á estas almas venales, para entregarse al primer comprador! Dirigese á todas las criaturas, llamase á la puerta de todas las pasiones para estipular su esclavitud y ajustar su conciencia; se vá á encontrar al demonio del interés, de la ambicion, del deleite, y se le dice: *Qué quereis darme?* y yo os entregaré mi Dios que habita en mí por la gracia; á mi Salvador que se há confiado á mi fé, y que reposa en mi corazon. Pero, qué os daré yo? un tesoro, una corona, una vida entera de delicias y de alegrías? Ah! no es necesario tanto: dad solamente algunos dineros usurarios; dad un placer brutal, un placer de un momento; dad algunos granos de incienso, un poco de honor y de alabanza, *propter pugillum hordei et fragmen panis*; y es vuestro, *et ego vobis eum tradam*. Seguid una despues de otra todas las pasiones, y encontraréis quizás que Judas, estimando á su Maestro en treinta dineros, lo há estimado á méjor precio que la mayoría de los pecadores. (Card. Giraud, *serm. sobre la Pasion de N.-S. J.-C.*.)

2. Mat. xxvi, 50; Luc. xxii, 48.

3. *Amice, ad quid venisti?* Jesus combate la malicia de Judas con su bondad: cuál sera el fin? Ah! morirán ambos; pero su fin será muy diferente. Jesus nos abrirá el cielo al morir, y Judas se lo cerrará para siempre. — Oh! cómo se fatigan los hombres para perderse! Qué ne

Abandonandole á si mismo, y dirigiendose á los que le seguian, Jesus les dijo : *A quièn buscais?* O ellos no lo reconocian á pesar del signo de Judas, ó no lo véian no obstante las antorchas encendidas, ó no se atrevian á aproximarse. Ellos respondieron : *A Jesus de Nazaret.* Y Jesus les dijo ; *Yo soy* ¹. En aquel momento, ellos vieron sin duda algo de lo que verán los que estarán á la izquierda del Juez, en el ultimo dia. Desde que Nuestro Señor hubo dicho : *Yo soy*, retrocedieron y cayeron en tierra ². Por segunda vez les

hace este desgraciado para adelantar su desastre? Vá, viene, pasa la noche en inquietud. Qué gana? treinta dineros, y la maldición de Dios; un pequeño interés temporal, y la reprobacion eterna. Hé aqui toda la recompensa de los pecadores. Oh mi Salvador! es para esto que los hombres se consumen de fatigas y de cuidados? Yo podria, si quisiera, salvarme con menos trabajo. Porqué no haria yo por mi salvacion lo que vuestros enemigos hacen para su condenacion? (Nouet, Medit. Dom. de Quincuag.)

1. Joan. xviii, 4 y 5.

2. Allegorice : hæc Judæ cum suis prostratio significabat irreparabilem casum Judæorum, quod ex odio Christi in perfidia sua forent obstinati, et salutis pene incapaces. Unde Cyrillus, in cap. xviii, *Joan.* : « Imago, ait, casus ille fuit, omnium de Christo adversantur, quibus omnino terribilis casus imminet. » Et S. Augustinus ibid. : « Ubi, ait, nunc, militum cohors, ubi terror et munimem armorum? una vox turbam odiis ferocem, armis terribilem sine telo ullo percussit, repulit, stravit: Deus enim latebat in carne: quid judicaturus faciet, qui judicandus hoc fecit? » — Tropologice: representatur hic casus reprobatorum: hi enim in dorsum cadunt: ut resurgere non valeant; electi vero, si peccant, labuntur in faciem, quia mox tacti a Deo pœnitentes resurgunt. Ita S. Gregorius, hom. 8 in *Ezech.* : « In faciem nostram cadimus, ait, quia ex malis erubescimus, quæ nos meminimus perpetrasse. Ibi enim cadit homo ubi confunditur. » Idem, lib. XIII *Moral.*, cap. x : « In faciem cadere, ait est in hac vita suas unumquemque culpas agnoscere, easque pœnitendo deflere. Retro vero, quo non videtur cadere, est ex hac vita repente decedere, et ad quæ supplicia ducatur, ignorare. » — Rursum in faciem corrunt justii, qui ea quæ

dijo Jesus : *A quièn buscais?* Y ellos respondieron nuevamente : *A Jesus de Nazaret.* Jesus replicó : *Yá os hé dicho, que yo soy. Si es á mí á quièn buscais, dejád irse á estos* ¹. Entre tanto, desenvainando Pedro la espada, hiere á un criador del gran sacerdote, y le corta la oreja derecha. Hermoso acto de valor en Pedro, que no vacila, para defender á su Maestro, en atacar él solo á todo un ejército ². Pero Nuestro Señor le manda envainar la espada, porque no quiere ser defendido; sin lo cual podria pedir doce legiones de angeles á su Padre, que se apresuraria á enviarselos ³. Despues, habiendo tocado y curado al criado del gran sacerdote, se puso á disposicion de sus enemigos diciendoles : *Es vuestra hora, y el tiempo del poder de las tinieblas* ⁴. Ni estas palabras, ni la bondad de Jesus

ante sunt, puta futura et novissima, respiciunt; retrorsum vero peccatores, quia ea quæ retro sunt et prætereunt, statimque fiunt præterita, puta bona caduca, ambiunt. Ita S. Greg. *Moral.* xxxiii, 23 (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 50).

1. Joan. xviii, 8.

2. Porro S. Augustinus, lib. XXII *Contra Faustum*, cap. lxx : Moyses, ait, post percussum Ægyptium, factus est princeps Synagogæ; Petrus, post mutilatum Malchum, factus est Pastor Ecclesiæ : excessit uterque regulam, non detestabili immanitate, sed emendabili animositate. Peccavit enim Petrus temeritate, quia inscio, imo invito Christo strinxit gladium, quo solus non poterat Christum defendere contra totarmatos milites et ministros : quare amputando aurem Malcho, magis irritavit eos ad sæviendum in Christum, et in ipsum Petrum nisi Christus impeditisset. Verum ostendit ipse suum pro Christo ardorem et zelum, licet vitiosum, sed castigato hoc excessus vitio in Pentecoste, per eum meruit fieri pastor et princeps Ecclesiæ (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 51).

3. No es respondiendó á la violencia con la violencia, es muriendo bajo los golpes de sus perseguidores como los cristianos han triunfado del mundo. Las armas de la Iglesia son la paciencia, la oracion y las lágrimas. (Dehaut, loc. cit.).

4. Luc xxii, 53. — *Hé aqui vuestra hora, y el tiempo del poder de las tinieblas.* Jesus entrega por completo su cuerpo al poder de sus enemi-

curando á uno de sus enemigos, ni el poder divino que ostentó en esta circunstancia, conmovieron su corazón: se arrojaron sobre él, lo ataron con cuerdas y se lo llevaron ¹.

Por de pronto lo condujeron á casa de Annás, antiguo gran sacerdote, enemigo declarado de Jesus; pero este, despues de haber disfrutado del placer de ver á Jesus maniatado, lo envió á casa de Caifás, gran sacerdote en ejercicio, en dónde el Sanedrin estaba reunido. Los apóstoles habian huido, solo Pedro seguia de lejos. Ah! *de lejos*, dice un Padre; si hubiéramos seguido de cerca, no ha-

gos y de los demonios que los hacen obrar. Les permite cogerle y afligirle á su gusto; no emplea ni aun la restriccion que Dios usó en favor de Job, cuando permitió á Satanás quitarle todo, excepto la vida, pues les dá todo el poder para atormentarle hasta la muerte. Esta consideracion es capaz de excitar en nosotros grandes sentimientos de dolor, cuando vemos al Hijo unico de Dios entregado por nosotros á tan crueles verdugos. Os agradezo, oh dulce Jesus! la caridad que nos testimoniais, abandonando asi vuestro cuerpo y vuestra vida misma al furor de los poderes infernales, para libertarnos de su tirania. Soy yo, Señor, quién debería ser entregado; puesto que soy yo, quién es el culpable; pero vuestra bondad es tan grande, que para borrar mis crímenes, quereis cargar con la pena. Yo os suplico, oh Dios mio! que me defendais de tal manera de la malicia del demonio, que no sea nunca sorprendido, ni envuelto en las tinieblas en las cuáles Lucifer establece su reino. (Du Pont, *Medit.* 4, pag. 25).

1. Los Judios no se contentaron con prender á Jesus; la ataron para avergonzarlo más, y para tenerle más seguro. San Juan dice que todos los soldados lo cogieron y lo ataron, para demostrar que no hubo uno que no quisiese contribuir á su tormento. Algunos piensan con probabilidad que le pusieron una cadena de hierro al cuello, y que le ataron las manos á detrás de la espalda, apretandole los brazos y el cuerpo juntamente con una cuerda muy larga, para arrastrarlo como un animal salvaje. Añaden tambien que lo echaron en tierra para pisotearle, lo apostrofaron con horribles blasfemias, con gritos de rabia, que hacian temblar las montañas de los alrededores. (Nouet, *Medit.* Jueves de Quincuag.)

bria renegado. Penetró con la muchedumbre en casa de Caifás, queriendo saber cómo terminará el asunto. Pero ya la llama de la caridad habia disminuido en él, pues no se horrorizó de calentarse en el fuego encendido por los perseguidores de su Maestro.

Interrogado Nuestro Señor por Caifás sobre su doctrina, comenzó por responder de manera que desconcertó á sus enemigos. *Publicamente he enseñado en el templo*, les dijo; *interrogád á los que me han oido* ¹. A estas palabras, uno de los oficiales le dió una bofetada, diciendole: *Es asi cómo se habla al gran sacerdote?* Pero Jesus le dijo: *Si he hablado mal, dime en qué; si por el contrario he hablado bien, porqué me hières* ²? No se vé que los indignos jueces hayan censurado este hecho brutal.

1. Joan. xviii, 20, 21. — Si Caifás hubiese escuchado la palabra de Jesus cuando predicaba en el templo, no le interrogaria por su doctrina... No es para aprovecharse, que Caifás interroga á Jesus sobre su doctrina, sino para dár color á su malicia. De ahí viene que el Hijo de Dios lo remite á los que le han escuchado, para saber de su boca lo que debia haber aprendido de la suya. Porqué, dice, me preguntas? yo no tengo secreto, he hablado delante de todo el mundo. Mi palabra, que há buscado siempre la luz, no teme; y si sospechais de mi doctrina, la voz publica puede justificar suficientemente lo que hé dicho por todas partes sin ocultarme. — Hé aqui cuál es el espíritu de Jesus, y cuál debe ser el del cristiano. Es preciso que destierre este mal temor que oculta en publico la verdad y la virtud, y que las adora en secreto. Debe llevar la verdad cuando su cargo le obliga, con la misma seguridad que Natán la llevó á David, Isaias al rey Ezequias, Miqueas á Acáb, San Juan á Herodes, San Ambrosio á Théodosio. Debe practicar la virtud á la vista de todos, y hacer profesion clara de devocion, acordandose de que un discipulo de Jesucristo no teme ser visto cuando hace el bien, aunque no lo haga nunca para ser visto. (Nouet, *Medit.* Primer sermón de Cuaresma, Dom.).

2. Joan. xviii, 22, 23. — Jesus sufre esta bofetada para dár un ejemplo señalado de paciencia, y enseñarnos á perdonar una injuria cuando tenemos el poder de vengarnos. El fuego del cielo cayó sobre los que faltaron al respeto á Elias; los osos desgarraron á los niños que se

Sin embargo, los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban alguna acusacion contra Jesus para condenarle á muerte, pero no la encontraban. Numerosos testigos falsos se presentaron, pero, ó bien ellos se contradecian, ó bien lo que referian no bastaba para motivar una sentencia de muerte. Jesus se callaba, dejando á los jueces y á los testigos embarazarse en su comun ignominia ¹. Al fin, habiendo declarado Jesús, á excitacion de Caifás, de que era verdaderamente el Hijo de Dios, todos sus jueces le declararon digno de muerte ²; enseguida retirandose, lo abandonaron á los hombres que debian guardarle.

burlaban de Eliseo; la tierra tragó á Datán y Abiron, que menospreciaban el poder de Moisés. Qué no podia hacer para vengarse el poder de Jesus, que há hecho el mundo, si no hubiése deséado mejor hacer brillar su paciencia que lo há vencido? — Aprendéd á sufrir dulcemente una ofensa; y cuando se os insulte, decid en vuestro corazon lo que San Cristoval dijo al verdugo que le dió una bofetaba: *Repercussisem te, nisi christianus essem*. Yo te la hubiera devuelto, si no fuera cristiano. (Nouet, loc. cit. Lunes, 2. p.)

1. *Jesus autem tacebat, et nihil respondit ut ostenderet: primo, suam justitiam, quia et illi indigni erant, et ea quæ contra ipsum dicebantur erant falsa, et responsione; indigna; secundo, suam misericordiam, ne illi amplius peccarent, si in malitia perdurarent; tertio, suam sapientiam, quia sciebat, ut Deus, quod quidquid, respondisset, traxissent in calumniam, et responsio excusationis, nullo audiente, fuisset inutilis; quarto, suam sapientiam, ut exemplo daret contemnere calumniantium voces, et potius fortiter silere, quam sine ullo profectu defendere. Hinc colligimus porcis, et canibus, et detractoribus, vel quibuslibet, non esse respondendum, cum nulla secutura sit utilitas, sed potius incommoditas* (LUDOLPH, *Vita D. N. J.-C.* 2. p. c. 60, n. 5.)

2. *El principe de los sacerdotes dice: Yo te conjuro, en nombre de Dios vivo, de decirnos si tu eres Cristo, El Hijo de Dios. Jesus respondió: Tu lo has dicho: Yo lo soy.* Preveía Jesus que la confesion que iba hacer seria para él una sentencia de muerte; á pesar de esto, no vacila un instante en hacerla. A ejemplo de Jesus, nosotros debemos estar resueltos á confesar la verdad, aun con riesgo de nuestra vida, cuando los que están

Durante el resto de esta noche cruel, Jesus tuvo que sufrir de estos miserables los tratamientos más barbaros. Le escupieron al rostro, le injuriaron y le golpearon; le arrancaron los cabellos y la barba, le taparon la cara, le abofetéaron y le decian: *Cristo! profetiza, dinos quién te há golpeado* ¹. En una palabra, segun el testimonio de San Geronimo, no se sabrá hasta el juicio final todos los ultrajes sufridos por Nuestro Señor en esta horrible noche ².

constituidos en autoridad nos preguntan. Los espíritus levantados aman la verdad más que la vida, y el verdadero cristiano, cómo lo han hecho tantos martires, debe estar dispuesto á verter su sangre, si es preciso, antes que renegar de su fé. Es en el ejemplo de Jesucristo que los martires han encontrado valor para decir la verdad..... — *Y exclamó: há blasfémado, para qué necesitais testigos?* La verdad suprema es tratada de blasfemia. No se piensa en examinar si los milagros de Jesucristo prueban la verdad de sus palabras y la dignidad mesiánica que se atribuye. Es bajo la mascara del celo por la gloria de Dios que ellos ocultan sus rencorosas pasiones. Hay pocos malvados que no séan hipocritas, que no oculten sus miserias secretas con exteriores fingidos: aun cuando se vanaglorien de sus vicios, y ostenten con impudencia sus excesos, no dicen todo. — *Y exclamaron: Es digno de muerte.* No sois vos, Señor, somos nosotros los dignos de muerte, y de la muerte eterna, y por nosotros quereis morir! Y yo no puedo, sin quejarme y sin murmurar, sufrir la más ligera pena! (Dehaut, loc. cit.)

1. Luc. xxii, 64.

2. Una grande alma de nuestro siglo, que nos há hecho el cuadro de los sufrimientos sufridos por Jesus en esta noche, dice que fué desfigurado su rostro por los golpes cruélistimos sufridos. Su frente estaba negra por una llaga que se le causó encima del ojo derecho, que le oscurecia la vista, y le hinchó tanto las pestañas que tuvo los ojos completamente abiertos. Lo mismo sucedió en las mejillas, principalmente con la izquierda, la nariz toda ella amoratada y aplastada; sus labios se abultaron desmesuradamente, y el superior fué como medio arrancado. Su boca fué inclinada á la izquierda, y la hinchazon le hizo perder su forma natural. La barba fué tratada más cruelmente que lo demás de

Sin embargo, lo que le fué todavía más sensible que todos estos malos tratamientos, fué la conducta de su apóstol Pedro. A la voz de una simple criada y de otros servidores, este desgraciado tuvo la debilidad de renegar, hasta tres veces, de su divino Maestro, y de jurar que no le conocía. En frente de caídas tan profundas, quién no podrá temblar por sí, y presumir de su valor? No obstante, no fué la falta de Pedro cómo la de Judas? Habiéndose arrepentido y llorado, Pedro fué perdonado. Por profundas que sean nuestras caídas, imitémos á Pedro en su penitencia, y no hagamos nunca á Dios el ultraje de desesperar de su misericordia ¹.

la cara; porque en medio se levantó un grueso tumor negro y sanguinolento, que estremecía. Por último, *no tenía ya ni fuerza ni belleza*, como dice el profeta, *sinó semejanza con un leproso*. Y sin embargo, entre tantos ultrajes, estaba lejos de causar horror, antes bien se le admiraba por la dulzura y por la majestad que conservaba á pesar de sus heridas. (Nouet, *Medit.* Jueves de la primera Semana de Cuaresma. — Tam gratiosa et benigna Domini facies erat, ut hostes, quamvis crudeles essent, non possent tamen eum cernentes, in eum sævire, sed emolliti commiserabantur. Ideo consilium eorum fuit faciem ejus velare, quo atrocius eum cæderent, colaphos impingerent, barbam vellerent, pulverem in faciem ejus jacerent et execrarentur eum (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 86. in *Matth.*).

1. Es poco ser ultrajado por sus enemigos; es preciso que sea renegado por su discípulo. Pedro tiembla ante la voz de una mujer; poco antes hablaba de morir por su Maestro; ahora no le conoce. Tu no le conoces? Bien le conocías en el Tabor, cuando te asociabas á su gloria; le reniegas ahora que se trata de participar de su caliz! Fiádos de las amistades de la tierra! Este hombre es rico, poderoso y ensalzado; se le conoce; es mi amigo, es mi dueño; se lleva su nombre á las nubes; es un inmortal, es un Dios. Es desgraciado? no se le conoce más: *Non novi hominem*. Dios no es hoy mejor tratado por la mayoría de sus servidores. Advertís en esta reunión á ése hombre que habla más alto y más fuerte que los demás? Qué fuego! qué héroismo! tiene el fervor de un apóstol y el valor de un mártir; adora la religion, daría su sangre por la causa de Jesucristo: *Váyanos y muramos con él*. Pero tenéd cuidado,

Desde que se hizo de día, habiendo hecho los jueces comparecer de nuevo á Jesus ante ellos, formularon la sentencia que habian pronunciado la vispera, apresurandose despues á ejecutarla, arrastraron á Jesus maniatado al palacio del gobernador romano, Poncio Pilatos. Este interroga á Jesus y reconoce su inocencia ¹.

está en una sociedad de cristianos, habla á ministros del Evangelio. Seguid á este soldado intrepido á un circulo vecino; no es el mismo hombre, Dios es poco apreciado entre ciertas gentes; teme comprometerse; se ridiculiza la religion: «Y tu tambien eres cristiano, frecuentas el templo; se conoce bastante el fondo de tu corazon»: *Et tu Galilæus es*. Yo? no conozco ése lenguaje: *Nescio quid dicis*. Insistese; él protesta, está dispuesto á cubrir de anátemas la fé de sus padres: la burla de una mujer, la sonrisa de un libertino le hace bajar los ojos; no conoce á este Dios y lleva la impiédad quizás hasta decir: *No conozco yo á este hombre*. Avanza, falso cristiano, no te ocultes detrás de la cruz, intenta mirarla de frente, y sonrojate, si te atreves, de servir á un Dios que no se há avergonzado de morir por un perfido cómo tu. (Card. Giraud, loc. cit.)

1. *No encuentro ningun crimen en él*. No creáis que la inocencia pierde nada de su brillo, por ser calumniada. Es una luz qua brilla en medio de las tinieblas. Los enemigos de Jesus hacen lo que pueden para enegrecerlo; y á pesar de sus esfuerzos, su inocencia, por un rasgo maravilloso de la Providencia divina, es reconocida por todos los hombres y por todas las criaturas. Judas se acusa de haber entregado la sangre del Justo. Pilatos se lava las manos, y declara altamente su inocencia. Su mujer le amonesta para que no haga nada contra el justo. El buen ladrón lo justifica acusandose él mismo. El centurion, que era pagano, viendo lo que habia pasado, tributa alabanzas á Dios diciendo: *Verdaderamente este hombre era justo*. Las cosas inánimadas confirman milagrosamente su inocencia. El sol se oscurece, la tierra tiembla bajo el peso de la cruz, los sepulcros se abren, las piedras se chocan, el velo se desgarrá, toda la naturaleza hace esfuerzos extraordinarios para enseñarnos que Jesus muere, nó porque sea pecador, sinó porque es el Santo de los Santos y el Salvador de los pecadores. Deseád servir á Dios, él cuidará de vuestro honor. (Nouet, *Medit.* 2ª semana de Cuaresma, martes.)

Pero habiendo sabido que era de Galilea, para desembarazarse de una causa tan critica, lo envia á Herodes-Antipas, tetrarca de Galilea, que en aquellos dias estaba en Jerusalem. Era un adultero é incestuoso, habiendose casado con la mujer de su hermano. Deséaba hacia mucho tiempo ver á Jesus para ser testigo de algun milagro. Pero la Santidad por esencia no podia tener ninguna intimidad con un impudico, de cualquier condicion que fuése. Jesus no respondió ni una palabra al interrogatorio del rey. Triste imagen del silencio de la gracia en un corazon adicto á la criatura. Herodes, por despecho, lo trató con desprecio: le hizo vestir, por irrisión, un traje blanco, asi cómo se hacia entonces llevar á los locos, y lo devolvió á Pilatos ¹.

Este ultimo se encontró más embarazado que nunca. Hubiéera querido á la vez librar al inocente Jesus y contentar á los Judios. Politico debil é inicuo! Ensayo un medio tomado de las costumbres de la nacion. Los Judios habian conservado el derecho de libertar á un preso á su elección, en el dia de su Pascua. Habia en la carcel un famoso asesino, llamado Barrabás, y á Pilatos se le ocurrió la idea de pedir al pueblo cuál queria que fuése libertado, de Jesus ó de Barrabás ², no dudando que nadie pudiése pedir gracia

1. *Herodes sprevit eum.* Sic hodie sectatores Christi a malis hominibus spernuntur, et ab eis fatui reputantur. Jesum hodie multi cum Herode spernunt, qui signa fieri quærunt, conquerentes quod modo miracula ab eo non fiunt, cum modo non sit tempus signorum, sed operum. (LUDOLPH. *Vita D. N. J.-C.* p. c. 61, n. 16).

2. *A quién quereis que yo suelte? A Barrabás ó á Jesus, que proclamais Cristo?* Conducta injusta é inexcusable de Pilatos! El, que es juez, que acaba de declarar la inocencia de Jesus, se humilla delante del pueblo; le dá el derecho de élegir, cuando él solo debe decidir. Se hace esclavo de las pasiones del populacho, para que guarde silencio sobre sus propias injusticias. Entrega la suerte de la inocencia á los caprichos de un pueblo arrastrado y seducido: abandona al hazar lo que la justicia sola debe decidir; pone la inocencia reconocida en paralelo con el crimen! (Dehaut loc. cit.)

por Barrabás. Pero los enemigos de Jesus, que se encontraban mezclados con la multitud, persuadieron á los que estaban allí para que pidiésen la libertad de Barrabás ¹. Asi, para estos malvados y para estos obcecados, Barrabás, el ladron y el asesino, era más digno de interés y de piédad, que Jesus, contra quién no se habia podido aducir ningun cargo, y que habia señalado todos sus pasos con otros tantos beneficios. Pilatos, muy sorprendido por este resultado de su politica, trata todavia de persuadir á los Judios para no hacer morir á Jesus. Proclama nuevamente su inocencia, y declara que Herodes tampoco há encontrado nada que reprenderle. Despues, siempre con la mira de salvarle, anuncia, para apaciguar un poco la colera de los Judios contra él, que vá hacerle azótar, y que enseguida le pondrá en libertad. Conducta completamente indigna de un juez, que impone una tortura á un inocente para agradar á su enemigo culpable ²!

Hé aqui á Jesus entregado al furor de los verdugos. Le átan á

1. *Hæret Judæis usque hodie sua petitio, quam tanto labore impetrarunt: quod enim data sibi optione pro Jesu latronem, pro Salvatore interfectorem, pro datore vitæ elegerunt ademptorem, merito salutem perdidierunt et vitam, et latrocinis sese ac seditionibus in tantum subdiderunt, ut et patriam regnumque suum, quod plus Christo amavere, perdidierint, et hactenus eam quam vendidere sive corporis, sive animæ libertatem, recipere non meminerint.* (BED. *Comm. in Marc.* xv, 9).

2. *No encuentro nada en él que sea digno de muerte: voy á corregirlo y despues lo despediré.* Oh mal juez! de dónde saca esta consecuencia? Es inocente, luego es preciso castigarlo. Es preciso contentar á este pueblo amotinado, luego el justo debe sufrir, y que mi crédito se mantenga á su costa. Qué razonamiento es ése? es el razonamiento del mundo, es la filosofia del siglo. Este hombre es irreprochable, luego es necesario calumniarle. Es devoto, luego precisa burlarse de él y ridiculizarle. Es bondadoso y hace bien á todos, luego es necesario perseguirlo. Oh! razonamiento sin razon! oh justicia llena de injusticia! (Nouet, *Medit.* 3º semana de Cuaresma, Domín.)